

TARIFA:
 MENSUAL \$ 0.30.
 ANUAL \$ 3.00.
 ADMINISTRACION
 Calle Independencia

LA JUVENTUD

PUBLIQUE SUS
 ANUNCIOS
 EN ESTE
 PERIÓDICO

PERIÓDICO INDEPENDIENTE, DE ENSAYOS LITERARIOS, NOTICIOSO Y COMERCIAL

DIRECTOR FUNDADOR
 ERNESTO R. PEREZ.

PERIODICO TRISEMANAL
 APARECE: *Lunes, Miércoles y Viernes.*

ADMINISTRADOR:
 JOSE L. PEREZ.

Corresponsal en la Capital
 P. MASCARÓ Y REISSIG.

DENUESTOS CONTRA ARTIGAS.

BRILLANTE PÁGINA DEFENSIVA DE JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN.

III

Siguiendo la nomenclatura de Groussac, digamos que, si Pueyrredón era «un hermoso ejemplar de la alta burguesía porteña», Artigas lo fué de la montevideana, no sé si tan suntuosa, acaso no, pero sí tan bien nacida como aquella, y tan llena de carácter y de interés como la interesantísima tucumana.

«Y si vos sois caballero... caballero también era aquel nieto de uno de los hidalgo fundadores de Montevideo, hijo predilecto y albacea de su padre, caballero también á carta cabal. Si no en la Universidad de Charcas, como los togados que tantos dolores de cabeza dieron á la revolución con sus resabios realistas. Artigas recibió una regular educación en su democrática ciudad fuerte, en que el convento de los franciscanos patriotas era el único centro de ilustración felizmente. Escribía bastante bien; (ahí están sus manuscritos á disposición del señor Groussac), redactaba con un estilo propio que nadie confunde; hablaba noblemente, con un acento que, según dice Vedia, «no tenía nada de gauchesco», y con modales que, según afirma el inglés Robertson, «eran los de un hombre realmente bien educado». Era reposado, afectuoso; fué siempre muy humano, muy humano, sobre todo, el más humano de los soldados de la independencia americana.

¿Y elegante? Pues tam-

bién elegante, ya que así lo desea mi ilustre amigo también elegante, aunque quizá, lo confieso, no tanto como Pueyrredón, que, efectivamente, no tenía rival en elegancia. Artigas perteneció á la juventud más culta de Montevideo; vestía de frac ó de chaquetilla de alamares en el pecho y de pino en la espalda, que solo dejó, en la ciudad, para llevar la azul de teniente de blandengues en el ejército español de que fué oficial distinguidísimo. Su foja de señalados servicios está escrita, á disposición del señor Groussac, como lo está la exposición de don Félix de Azara, el sabio más ilustre del Plata colonial, en la que pide al rey le designe al teniente Artigas, á Artigas precisamente, como compañero y colaborador de sus trabajos científicos. También está escrita la solicitud de los hacendados que reclaman á Artigas como la sola garantía de orden y seguridad para sus vidas y bienes, y se cotizan para remunerar munificamente sus servicios; lo está asimismo la exposición de Mariano Moreno, que indica á Artigas y á Rondeau como los dos hombres distinguidos de la Banda Oriental al estallar la revolución de Mayo, y nadie ignora que el triunvirato regala al primero una espada de honor como premio de su triunfo en Las Piedras... Cuando digo que todo eso, y muchísimo más «está escrito» quiero decir que estoy dis-

puesto a probar con todos los documentos y pragmáticas, y en juicio público contradictorio con quien quiera deseo sostenerlo, que el general Artigas «nuestro general del Norte» como le llamaba el triunvirato bonaerense, (yo nunca le llamo «general» por que no tué tal cosa), no era un caudillo de chiripá.

Bien es cierto que él no podía decir, como Pueyrredón, «soy de la patria de Enrique IV», el glorioso rey francés. Artigas era, efectivamente, «un criollo», un nieto de españoles, segunda generación de americanos...

—Ah, es usted andaluz? decía a una persona, que electivamente lo era, una señora de buena sociedad. En tonces debe usted tocar la guitarra...

—¿Pero cree usted, señora. —contestaba el interpelado, que todos los andaluces somos barberos?

No: ni todos los hombres criollos son gauchos ó gaucheros, ni todas las mujeres sevillanas gastan navaja en la liga, ni el heroe de Las Piedras vestía de chiripá. No quepa duda alguna al señor Groussac.

Continuaremos.

Juan Zorrilla de San Martín.

La coronación de Guido y Spano

Toma cada día mayor entusiasmo la brillante iniciativa del señor José Antonio Avellá y secundada por diversas personalidades argentinas, que tiene por objeto el coronar como poeta nacional al viejo y venerable vate don Carlos Guido y Spano.

Referente á nuestra pública adhesión á tal justiciero homenaje, ha recibido nuestro director del principal iniciador señor Avellá, la siguiente carta:

Buenos Aires, Julio 27 de 1916.—Señor Ernesto R. Perez.—Nueva Palmira.

Señor: Aún cuando con cierto retardo, cumplo agradecer, en nombre de los iniciadores, la gentil adhesión que el amable editorial del periódico de su digna dirección, en su edición del 12 del actual importa para la iniciativa en cuya realización nos hallamos empeñados; entendiendo que dicha adhesión, significa un valioso aporte para nuestra obra.

Aprovecho la oportunidad para suscribirme, de Vd. obsecuente y S. S.—Jose Antonio Avellá.

Referente al mismo acto a llevarse a cabo escribe el periódico de Buenos Aires, «El Eco de Flores» en su edición última un artículo del cual entresacamos estas líneas referentes en parte a nosotros.

«Del exterior también han llegado adhesiones numerosas y de valer. habiéndose ocupado de la iniciativa varios diarios y periódicos americanos especialmente nuestro colega «La Juventud» de Nueva Palmira, República Oriental del Uruguay, que dirige don Ernesto R. Pérez; el cual, en su edición del 12 del corriente, dedica el editorial de ese día a comentar y auspiciar la idea, atribuyéndole una importancia decisiva en el progreso del respeto y alto concepto que deben merecer los que, como Guido y Spano, son leales y bellos cultores del

más alto de los ideales la poesía pura y clásica como vehículo de los más sanos y elevados pensamientos.

Por lo expuesto, se comprende bien la simpatía y el interés con que ha sido recibida la iniciativa, tanto en nuestra patria como en el extranjero, donde también es venerado nuestro anciano vate.»

¡Dos años!

Ayer se cumplió el segundo aniversario de la guerra.

En igual día el año 1914, el Imperio Germánico vióse obligado á desvainar su espada para atajar la ola rusa, que sin previa declaración de guerra, avanzaban hácia la Prusia.

El crimen de Sarajevo, que fué corolario de este drama, cuyo prólogo es la declaración de guerra de Austria á Serbia, conmovió todo el Universo, y que fué origen de la guerra actual donde Alemania, Austria Hungría, Bulgaria y Turquía tienen que luchar valientemente contra la mayoría del mundo.

La política hipócrita inglesa se había confabulado contra los Imperios, cuya grandeza obligaba a la admiración del Mundo.

Pero el triunfo imperial, es un hecho. Si los aliados y sus partidarios no lo creen, poco importásenos á nosotros que desde hace mucho lo veíamos venir.

Dentro breve quizás, la soberbia Albión, sentirá el peso de su derrota y el remordimiento de los grandes desastres del Universo, obra sólo suya.

Al año segundo de guerra,—con el entusiasmo de siempre,—llevamos los votos á Dios porque aureole de laureles de victoria los pendones imperiales, verdaderos lábaros de la Libertad, la Justicia, el Derecho, y la Civilización.

Un homenaje justísimo

Bajo este mismo título escribe nuestro colega melense «Partido Colorado», lo siguiente referente á un proyecto de cambiar de nombre a una de las calles de la ciudad de los naranjales por el de Luis G. Murguía, abnegado médico radicado en aquella ciudad y hermano del respetable galeno local, Doctor Juan José Murguía. «Nos consta que el Señor Manuel Terra presentó anoche á la consideración de la Junta Económica Administrativa, de que forma parte, un proyecto de ordenanza por el cual se le cambiará el nombre á la Calle de la Paz por Calle Doctor Luis G. Murguía.

El pensamiento no puede ser más loable, y aún cuando sabemos que el vendrá a herir la proverbial modestia del Doctor Murguía, creemos que no debe de cejarse en su realización.

El Doctor Murguía, más que un médico ha sido un verdadero apóstol para Melo. Hace más de treinta años que vive consagrado á sus enfermos; siempre puntual, siempre el mismo, siempre humanitario; invariablemente humanitario.

Sus correctos procederes en todos los momentos; su austeridad, que es el rasgo saliente de su carácter, han hecho de él nuestro personaje más conspicuo. Por eso creemos que hace bien la Junta en sancionar el proyecto del edil Terra.

Melo se sentirá orgulloso de ostentar en una de sus calles el nombre de su querido médico Doctor Luis G. Murguía.

Los homenajes á los hombres que valen deben de hacerse en vida, para que ellos puedan ver coronadas sus virtudes por la gratitud y la admiración de sus semejantes, y como un estímulo para los que luchan hoy y para los que verdrán mañana.»

Epitalamio del sol y la montaña

«¡Albricias, hombres! Al fin hemos llegado ante una montaña de filosofía verdaderamente sólida! En su cumbre se ha detenido el sol, y ya no habrá crepúsculos para el mundo! La luz eterna nos alumbrará! He ahí realizado nuestro ideal: vivir en un divino país de la anhelada Verdad, por la que derramamos nuestra sangre, por la que gastamos improbas energías!... «Pero he aquí que, después de un largo período, el sol, como un aventurero antojadizo y burlon, se aburre de la montaña da un bostezo y la deja sola, sumida en la gran desesperación de las tinieblas. La antigua noche, que ya se creía desterrada, vuelve invasora, y triunfante. Y aquí de la desesperación de los paraninfos que habían entonado tan dulces epitalamios á los desposorios de la luz y la montaña! De las sombras se eleva el himno fúnebre. «¿Es que toda la labor de millones de pensamientos, es que las múltiples energías pacientes, gastados en la consecución de aquel hermoso ensueño, habrán sido inútiles?... ¿Es que todo lo que hemos visto: la esplendorosa luz, la montaña triunfante, la radiante juventud de aquel mediodía maravilloso, eran un mentido espejismo?... ¿Dónde estás, ¡oh sol que nos sonreías? ¿Hemos, ¡horror de horrores!—de dudar, en adelante, de todo?

Pero escuchad; de la cumbre del monte baja, como una plácida canción, la voz del gran Pan, que ha resucitado, y dice á los hombres: «Vuelva la calma al mundo! Yo os digo que todas las noches son transitorios y fugaces... ¡Porque haya sombras, no quiere decir que el sol ya no exista! Es que está alumbrando

otras regiones! lo único, lo positivo, es el sol, y la noche sólo se concibe como una falta de él. Lo esencial es conformarse con las alternativas de luz y sombra ¡Y creer en el sol, sobre todo! Dejadlo hacer á él. Y tú, montaña, no llores tu abandono! Ya estás fecundada por El, que ya volverá, para besar tu frente augusta y eterna.»

EDMUNDO BIANCHI.

Escrutinio

El resultado general en todo el país, de las elecciones del domingo, fué el siguiente, para nombramientos de constituyentes:

Nacionalistas	103
Colegialistas	83
Anticolegialistas	25
Católicos	2
Socialistas	2
Disidentes	2

La respiración

No se debe respirar por la boca, es una práctica que hay que alejar por los daños que ofrece.

El método normal de respiración, es recibir el aire a través de las fosas nasales.

Encontramos personas de toda condición social que respiran actualmente por la boca, y dejan seguir a sus hijos su ejemplo.

Muchas enfermedades a las cuales está sujeto el hombre civilizado, son indudablemente causadas por el hábito común de respiración bucal.

Muchas enfermedades contagiosas, son adquiridas por la costumbre de respirar por la boca y los grandes refriados, afecciones catarrales, obedecen a ese origen.

Las fosas nasales son dos canales estrechos y tortuosos que contienen numerosos pelos destinados a servir de tamiz y detener las impurezas del aire que se-